

BINGO FRANCISCANO

Juego del BINGO, con dos series de nombres: PERSONAJES (la mayoría del tiempo de S. Francisco) y LUGARES (franciscanos).

Material:

- cartones (todos distintos, aunque pueden tocar varios bingos a la vez, si son dos series, tienen que estar fotocopiados en colores diferentes),
- nombres recortados para sacarlos de uno en uno cuando se juegue,
- carteles anunciadores,
- explicación de cada personaje y lugar.

Cada cartón tiene 9 nombres, y debe estar marcado con cuchilla para facilitar el marcado, o preveer otro medio (bolígrafos, algo para poner encima, etc)

* SERIE DE PERSONAS

Ángel	Beatriz	Berardo	Bernardo	Clara
Elías	Francisco	Gil	Gregorio IX	Guido
Honorio III	Inés	Inocencio III	Isabel	Junípero
Maseo	Pedro	Pica	Rufino	Silvestre

* SERIE DE LUGARES

Asís	Bolonia	Damieta	Espoleto	Foligno
Fonte Colombo	Greccio	Gubbio	Las cárceles	Marruecos
Monte Alberna	Perusa	Porciúncula	Rieti	Rivotorto
Roma	San Damián	Siena	Subasio	Tierra Santa

BINGO

FRANCISCANO



*El Bingo se jugará en
el descanso del
Musical, a las 15:45.*

*Parroquia S. Pedro
Bautista, Alcorcón*

25 - 04 - 2009

**- compre los cartones por 2 € de
donativo y la voluntad -**

**- lo recaudado será para el Proyecto Solidario
NIHUERSI, de Mozambique (Niños Huérfanos de Sida,
proyecto de Fr. Enrique Báscones) -**

* SERIE DE PERSONAS

Ángel. Fray Ángel era un bravo soldado antes de conocer a San Francisco. Se entregó a esta nueva milicia con pasión y hubo de luchar toda su vida contra su temperamento militar aunque fue eso mismo, orientado en el seguimiento de Cristo bajo el ejemplo de Francisco, lo que le hizo distinguirse como evangelizador.

Beatriz. Fundadora de las religiosas concepcionistas franciscanas. Nace en 1437, en una familia profundamente cristiana. Hermana del Beato Amadeo, franciscano, educada con franciscanos, desarrolla un gran amor a la Inmaculada. De ambos aspectos –imitación de la Inmaculada y espiritualidad franciscana- se compone la vida de las concepcionistas, además de por un fuerte sentido de clausura.

Berardo. Con cuatro hermanos se dirige a Marruecos a anunciar a Jesucristo, por lo que allí recibirán todos el martirio. Los cuerpos de los mártires fueron vistos por un tal Fernando de Lisboa que, impresionado, se hace franciscano para imitarles. Fernando de Lisboa no alcanzará el martirio, pero se convertirá en San Antonio de Padua.

Bernardo. Fue el primer compañero de San Francisco. Comerciante adinerado, como Francisco, se entregó con lealtad y amor entrañable a vivir junto a Francisco ese ideal de vida nueva, junto a los pobres, como pobres, por amor a Cristo pobre.

Clara. Clara nació en [Asís](#), Italia, en 1193. Su padre, Favarone, era un caballero rico y poderoso. Su madre, Ortolana, era descendiente de familia noble. Clara era una mujer muy cristiana, de ardiente piedad y de gran celo por el Señor, lo que le movió a rechazar toda propuesta de matrimonio por su deseo de entrega a Jesucristo. El ideal de Francisco la cautivó desde el principio. Fue la compañera perfecta de Francisco, más fuerte y equilibrada que el mismo Santo, y supo forjar en femenino la vida franciscana consagrada.

Elías. Nace en Cortona y en 1211 entra en la Orden franciscana, convirtiéndose en compañero, amigo y confidente de San Francisco. Hombre de gobierno y buen organizador, organiza la Orden en Provincias y después se le confía la misión de Siria y Tierra Santa. Recibe la bendición de san Francisco poco antes de morir; y dirige desde 1228 la construcción de la Basílica de San Francisco en Asís.

Francisco. Nació el año 1182. Hijo de familia plebeya pero rica, después de una juventud frívola se convirtió a Jesucristo, renunció a los bienes paternos y se entregó de lleno a Dios. Se abrazó a Cristo crucificado abrazando la fraternidad y la pobreza, y vivió una vida evangélica

predicando a todos el amor de Dios. En seguida atrajo a jóvenes de Asís por su tenor de vida, contándose su fraternidad en cerca de 10.000 hermanos a su muerte, en 1226.

Gil. Gil de Asís es el tercer compañero de San Francisco, que se le unió en abril de 1208 y perteneció al grupo de los íntimos del Pobrecillo. Hombre de gran experiencia mística y de ingenio natural penetrante, ejerció como cierto magisterio espiritual entre sus hermanos.

Gregorio IX. Era el Cardenal Hugolino, primer Cardenal protector y corrector de la fraternidad de Francisco por petición de éste. Fue gran amigo del Santo ayudándole en todo y, cuando fue elegido Papa, se apresuró a canonizarle y a construir la actual basílica de San Francesco.

Guido. Era el obispo de Asís en los inicios del movimiento franciscano. Fue para nuestro Santo un padre espiritual y un consejero delicado. Fue él quien llevó a Francisco hasta el cardenal Juan de San Pablo para que éste lo introdujera ante el papa Inocencio III.

Honorio III. Era el Papa de la juventud de Francisco. Alentó y supo dar alas a las incipientes formas de vida religiosa que existían fuera del ámbito de los tradicionales monasterios y fue con él con quien comienza a considerarse la profesión de los votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad.

Inés. Inés de Praga o de Bohemia renunció pronto al porvenir que le brindaba su real ascendencia y estar prometida al emperador Federico, y prefirió consagrarse totalmente a Dios, siguiendo el camino evangélico de Santa Clara.

Inocencio III. Fue uno de los papas más grandes de toda la Edad Media. Hombre de gobierno firme y pastor comprensivo con los descarriados, fue quien supo discernir en Francisco y sus harapientos compañeros algo misterioso que aprobó oralmente desde el primer momento.

Isabel. Hija de Andrés, rey de Hungría, nació el año 1207; siendo aún niña, fue dada en matrimonio a Luis, landgrave de Turingia, del que tuvo tres hijos. Vivía entregada a la meditación de las cosas celestiales y, después de la muerte de su esposo, abrazó la pobreza y erigió un hospital en el que ella misma servía a los enfermos.

Junípero. Fray Junípero, uno de los primeros compañeros de San Francisco, ha pasado a la posteridad como el bufón de la epopeya franciscana, pero San Francisco, que sabía descubrir la veta de la auténtica santidad, solía decir: «¡Quién me diera un bosque de estos juníperos!». Santa Clara lo quiso a su cabecera a la hora de su muerte en 1253.

Maseo. Fraile que vivió con Francisco las mieles de los inicios de la fraternidad. Muy cercano al Santo, era hombre de buen porte y elegantes maneras, además de vivir una honda religiosidad. Por todo ello era muy querido de San Francisco, que valoraba en tanto la cortesía en el trato con los demás.

Pedro. El padre de nuestro Santo. Era comerciante hábil y codicioso que importaba tejidos franceses para obtener pingües beneficios por la venta de éstos en Italia. Hombre bueno pero demasiado apegado a su negocio, estaba lleno de sueños de grandeza hacia su hijo, al que nunca supo comprender cuando sobrevino su conversión al Señor.

Pica. Madonna Pica era una noble mujer provenzal de profunda vida cristiana. Especialmente unida a Francisco marcó su afectividad y su forma de ver la vida. Los devaneos del hijo entristecían a la madre, que los toleraba por amor. Cuando Francisco se convirtió ella supo ver en todo la mano de Dios.

Rufino. De familia noble, era primo de Santa Clara. Entró en la fraternidad de Francisco probablemente en 1210. Tímido, amaba el silencio y el retiro; le resultaba molesto salir por la limosna y, sobre todo, ir a predicar. San Francisco, aunque alguna vez lo puso a prueba, fue siempre comprensivo con él.

Silvestre. Era un sacerdote que presencié cómo Bernardo distribuía todos sus bienes a los pobres, recibiendo él mismo una parte de estos de manos de San Francisco. A pesar de la frialdad que mostró en dicho momento, el hecho le cambió el corazón y entró a formar parte de la fraternidad poco después.

* SERIE DE LUGARES

Asís. Ciudad feudal del centro de Italia. En tiempos de Francisco se dividía férreamente en maiores y menores, y conoció la lucha entre el agonizante sistema feudal y la naciente burguesía con sus sueños de libertad y confraternización entre los hombres, unidos por el ideal de ser rectores de su destino al margen de los dictados del señor feudal de turno.

Bolonia. Fue uno de los lugares que vieron pasar a Francisco en numerosas ocasiones. Fruto de su ejemplo y su predicación, Bolonia vio florecer en abundancia las vocaciones franciscanas, particularmente entre los seglares.

Damieta. Ciudad portuaria de Egipto donde los cruzados sufrieron una gran derrota de manos del sultán Melek el Kamil que, días antes de dicha batalla, mantuvo una larga y amistosa entrevista con Francisco de Asís. El Sultán le escuchó su mensaje cristiano y lo trató con cortesía al distinguir en él a un cristiano diferente de los que había conocido.

Espoleto. Ciudad cercana a Asís donde el Santo interrumpió su viaje a la Cruzada en aras de lograr su escudo de caballero por las armas. En Spoleto, Francisco recibió una visión en sueños que dio inicio a otro tipo de milicia, la de Jesucristo.

Foligno. En esta ciudad tan cercana a Asís tuvieron lugar numerosos episodios por el paso frecuente de los hermanos hacia otras zonas que requerían de su presencia y evangelización. Por ello, Foligno es un lugar profundamente franciscano, que ha dado numerosos santos a esta familia y a la Iglesia, tales como la Beata Angela de Foligno.

Fonte Colombo. Esta pequeña población con su magnífica montaña es llamada “el Sinaí franciscano”, ya que fue allí donde Francisco compuso la primera Regla, texto que él y los hermanos más íntimos consideraban venido directamente del Señor y que se perdió ante la ferrea oposición de los hermanos que querían una orden menos pobre y sencilla y más semejante a las órdenes tradicionales.

Greccio. En este bellissimo paraje fue donde Francisco, ya cerca de la fecha de su muerte, organizó la primera representación del portal de Belén, del misterio de la natividad del Hijo de Dios. Fue allí donde comenzó, en 1223, la mundial tradición de poner una representación del Misterio en los hogares cristianos.

Gubbio. Allí aconteció el suceso entre el conocido como el lobo de Gubbio y el mínimo y dulce Francisco. Ante el terror de los habitantes de Gubbio por las asechanzas de un fiero y hambriento lobo, el Santo supo conciliar a ambas partes satisficiendo las necesidades de todos: comida para el lobo y paz para los hombres.

Las cárceles. Es un eremitorio muy cercano a Asís donde el Santo y sus primeros hermanos pasaban largas temporadas de retiro y oración. Como el resto de la tierra asisiense, destaca por la belleza de su naturaleza.

Marruecos. Allí murieron los primeros cinco mártires franciscanos en 1219. Cuando Francisco conoció la noticia del martirio exclamó “Ahora puedo decir que tengo cinco auténticos hermanos menores”. Desde la primera edad del franciscanismo, nuestra presencia ha sido constante allí. De hecho, el obispo de aquella tierra siempre es elegido por el Papa de entre los frailes menores.

Monte Alberna. El conde Orlando de Guisce entregó este monte a Francisco, sabedor del gusto del Santo por los lugares retirados y poco accesibles para sus largos periodos de ayuno y oración. Allí fue donde, en el 1224, durante la cuaresma a San Miguel arcángel, San Francisco recibió el prodigio de portar en su carne las yagas, los estigmas de la Pasión del Señor.

Perusa. Ciudad enemiga de Asís. Los nobles asisienses que fueron expulsados por sus conciudadanos más pobres se refugiaron allí. Ambas ciudades protagonizaron un nuevo enfrentamiento armado en 1204 por el que el mismo Francisco cayó prisionero. En la cárcel de Perusa, Francisco brilló por su alegría en medio de la adversidad y comenzó a poner su corazón en la fuente de esa alegría, hasta entonces ignorada para él, más que en las vanidades del mundo.

Porciúncula. Significa “pequeña porción de tierra”. Sobre esa pequeña parcela se alzaba una de las ermitas que reparó Francisco al inicio de su conversión. Propiedad de los benedictinos, Francisco consiguió que se la legaran, pues la ermita que en ella se alzaba, dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, se convirtió en la cuna de la familia franciscana y en el más vivo testimonio del frescor de nuestros orígenes.

Rieti. El bellissimo valle de Rieti concita numerosas poblaciones en las que, Francisco y sus primeros hermanos, pasaron largas temporadas predicando el Evangelio de Jesucristo. Sus gentes acogieron siempre con cariño y generosidad a estos franciscanos.

Rivotorto. Fue la primera morada de San Francisco y sus primeros hermanos. Varias ruinosas chozas se alzaban junto a un tortuoso riachuelo (de ahí el nombre de “Rivotorto”) y en ellas se refugiaban y pernoctaban los primeros franciscano, hasta que un labriego que quería usarlas como cuadra “invitó” a Francisco y a los hermanos a buscar otro lugar más apropiado.

Roma. Cuando Francisco recibe hermanos, ya no confía únicamente de su inspiración y de su proyecto de vida. Por ello viajan todos a Roma, viajan para ver al Papa y para pedirle la bendición y la confirmación de la forma de vida franciscana.

San Damián. Primera ermita que reparó el recién convertido Francisco. Allí sintió cómo el Señor le decía desde el Cristo de San Damián: “Francisco, ve y repara mi Iglesia, que como ves, amenaza ruina”. No podía haber un lugar mejor que este para acoger a Santa Clara y a sus primeras hermanas como en su primer monasterio.

Siena. Ciudad al sur de Roma en la que los enfrentamientos entre los poderes de la ciudad obligaron a Francisco a ser cauce de reconciliación y conversión para las partes enfrentadas.

Subasio. Este monte preside el valle sobre el que se alza la colina que sostiene a Asís. De su falda se extrae ese bello marmor rosáceo que viste el monasterio de Santa Clara de Asís.

Tierra Santa. El encuentro de Francisco con el Sultán de Egipto tuvo como fruto un perenne salvoconducto para el Santo y sus hermanos, válido para toda Tierra Santa. Del ejemplo de Francisco y los primeros franciscanos como sembradores de Paz y Bien en respeto y amor hacia los creyentes de otro credo, deviene el que la Custodia de Tierra Santa sea una encomienda franciscana.